

En la situación de nuestra sociedad occidental, una frase recorre las esquinas del mundo político no solo nacional, sino también internacional. Quien más la ha destacado es el peculiar presidente de nuestro vecino país, Javier Milei. En su estilo, criticado por la izquierda y ovacionado por la verdadera derecha, expresa que “con la izquierda no se negocia”. Esa frase, lapidaria en sí, no pretende condenar a una ideología, sino advertir a quienes no profesan esa ideología, la de izquierda. Y es que, en el fondo, no puedes negociar con quien no tiene nada bueno que ofrecerte.

El desastre en nuestra institucionalidad deja dudas respecto de la capacidad del gobierno de Kast, no de la intención, de poder responder adecuadamente a corregir el rumbo en seguridad, economía, salud, educación y justicia, entre otros. A la luz de hechos que aparecen cada medio día y filtrados por la prensa, es justo deducir que nada de lo que diga el saliente gobierno es creíble, hecho advertido desde hace tiempo. Bajo esa realidad, triste, por cierto, las conversaciones no tienen ningún sentido por cuanto todo se está dando como en el chiste, ese en que se le pregunta al encargado si hubo novedades y este responde tranquilamente: No, solo murió el loro.

Freddy Blanc

El precio invisible de una guerra lejana

Señor Director:

Aunque los conflictos internacionales parezcan lejanos, pueden impactar directamente a Chile. En una economía abierta y dependiente del comercio exterior, cualquier interrupción en rutas estratégicas como el Estrecho de Ormuz —por donde transita cerca del 20% del petróleo y gas mundial— puede afectar los mercados y traducirse rápidamente en alzas de precios.

En pocas horas, el alza del petróleo y el gas puede trasladarse a la vida cotidiana: sube la bencina, el gas y el combustible que mueve aviones, camiones y barcos que transportan bienes esenciales. Al aumentar el costo del transporte, suben los precios y se presiona la inflación. En Chile, que ya atraviesa un período económico complejo —reflejado en la

caída de 0,1% del Imacec de enero—, esto tiene además un efecto directo en la UF: si sube el IPC, también lo hacen créditos hipotecarios, arriendos y otras obligaciones indexadas a esta unidad.

Así es que sí, un conflicto lejano como el de Irán puede afectar el presupuesto familiar o el flujo de caja de una empresa. Por eso, es clave mirar el entorno global y anticipar riesgos: mientras más se prolonguen conflictos como el del suroeste de Asia, mayores presiones de precios podríamos enfrentar en un mundo interconectado.

Christian Rodiek González
CEO de FirmaVirtual

Marzo y la deuda que asfixia a los hogares

Señor Director:

Marzo ya no asfixia por los útiles escolares o la patente, sino por las deudas arrastradas. Un reciente sondeo de DefensaDeudores.cl revela que el 61% de las personas llega a este mes con morosidad y a casi la mitad (47%) no le alcanza para cubrir sus gastos básicos.

Se suele estigmatizar a quien cae en mora tachándolo de “irresponsable”, pero los datos derriban este mito. Apenas un 5% reconoce no tener intención de pagar. Por el contrario, la mitad de los encuestados señala que hoy debe priorizar su subsistencia, y un 45% pagaría si le dieran más plazo. El chileno es responsable; lo que falta es capacidad de pago ante un sistema rígido.

El costo humano de esto es dramático. Para enfrentar este mes, un 16% ha recortado su presupuesto en alimentación y un 12% ha postergado gastos en salud. Cuando el ajuste llega a la comida o a los medicamentos, ya no hablamos de “ordenar la billetera”, sino de sacrificar la dignidad.

Marzo no genera la crisis, solo evidencia esta pesada mochila. Frente a deudores responsables pero ahogados, urge dejar de tratarlos como simples números de cobranza. Necesitamos mecanismos de renegociación reales y flexibles que les permitan cumplir, sin tener que dejar de vivir.

Ricardo Ibáñez
Abogado y fundador de DefensaDeudores.cl